EN BUSCA DE SOLUCIONES

Gran cantidad de vidas humanas y cuantiosas pérdidas materiales es el pago que la población hondureña hace por el "avance de la civilización".

Diariamente ¡as emergencias de los Hospitales del país y en especial el Hospital Escuela, se congestionan brindando atención a víctimas de accidentes automovilísticos, que son niños, jóvenes y adultos de los distintos estratos sociales. Las causas de tal situación son múltiples y variadas, pero consideramos que el elemento humano del transporte juega un papel muy importante.

Los conductores de unidades colectivas del transporte, ¡lámanse taxis, taxix mixtos, buses urbanos y transportes interdepartamentales, constituyen una verdadera amenaza, debido al irrespeto y desprecio por la vida de los demás, nos hacen vivir, el imperio de la máquina sobre la razón y la educación. Pero hay otro sector de mucha responsabilidad también, y son los jóvenes que sin conciencia y en forma irresponsable, conducen sus automóviles con sus radios a todo volumen y a exceso de velocidad en lugares de acceso público y con ¡imite de velocidad.

No debemos olvidar el alcohohsmo, la indiferencia marcada de las autoridades y el pésimo estado de ¡as calles y carreteras, que contribuyen en gran medida a la tragedia que abordamos.

Vemos con tristeza un gran deterioro humano, ¡a pérdida del respeto a ¡a ley y a la dignidad de la

persona humana, como el denominador común y causa del profundo dolor y sufrimiento de una familia hondureña enlutada permanentemente. No mencionamos a propósito los muchos pacientes, que llegan de todas ¡as edades agredidos o heridos con todo tipo de arma u objetos múltiples.

El Gremio Médico hondureño comparte y sufre también junto a su pueblo esta triste y dolorosa situación y propone un diálogo con todas las fuerzas vivas del país, a fin de frenar ésta diabólica carrera contra la vida.

Mediante la educación, ¡a inclinación al respeto de nuestros semejantes, el señalamiento de nuestra responsabilidad espiritual, moral, social y legal podemos al menos atenuar, sino eliminar, este azote de nuestra sociedad.

Las Fuerzas Armadas, el Ministerio de Salud Pública, e¡ Ministerio de Educación y todas las agrupaciones vivas de nuestro país, deben dialogar y buscarle solución pronta y drástica a este problema.

La aplicación de medidas correctivas y la sanción a quienes violentan e irrespetan el derecho fundamental del hombre a ¡a vida, es un freno de control social al servicio de ¡a civilización humana y debe aplicarse sin contemplación alguna.